

MIGUEL PRIETO Y OTROS ESPAÑOLES REPUBLICANOS EN EL DISEÑO EDITORIAL EN MÉXICO

Durante la guerra civil española de 1936-1939, el gobierno mexicano, presidido por Lázaro Cárdenas, defendió el régimen republicano en el terreno de la diplomacia, al tiempo que emprendía la instrumentación de una política de asilo. El testimonio inicial fue la llegada a México, el 7 de junio de 1937, de los llamados “niños españoles de Morelia”; su número, 442: 157 niñas y 285 niños de entre 4 y 15 años, acompañados por una docena de profesores, procedentes de diversas provincias españolas, algunos de Madrid, muchos de Cataluña y Valencia (Ferrer 1999).¹ Los niños quedaron instalados en Morelia, en la escuela que llevaría su nombre. Es importante destacar que todavía no era segura la pérdida republicana de la guerra. En 1939, procedente de Francia y ya con la guerra mucho más definida, arribaron en el barco *Sinaia* más exiliados, y a éste le seguirían otros barcos, entre 1940 y 1942: el *Ipanema*, el *Mexique*, el *Nyassa*, el *Flandre*, el *Serpa Pint*, que trasladaron a México numerosos contingentes de españoles en varios viajes, hasta completar una cifra aproximada de 30 mil refugiados,² quienes cruzaron el Atlántico con sus mínimas pertenencias, conservando lo más preciado: sus vidas y los oficios que sabían desempeñar.

La fraternidad que mostró México fue excepcional, a pesar de la fuerte oposición de sus fuerzas conservadoras, y en un momento en el que el país se encontraba en una situación crucial para su consolidación política (Benítez 1980: 153).³ Las acciones llevadas a cabo por el gobierno de Cárdenas, la reforma agraria y la expropiación

petrolera, fueron consideradas por los Estados Unidos medidas de un radicalismo extremo y, asimismo, la llegada masiva de republicanos españoles fue calificada por las autoridades y la opinión pública de aquel país como un nuevo y peligroso ingrediente de agitación de izquierda al sur del río Bravo. Sin embargo, México proporcionó a los refugiados hospitalidad y las facilidades para instalarse, estudiar, trabajar y moverse, a su elección, por todo el territorio nacional (Armendáriz y Ordóñez 2000:2).

En el clima de libertad del suelo mexicano, el exilio español fue construyendo su historia; testimonios de ella serían revistas memorables como *España Peregrina*, *Las Españas*, *Romance*, *Litoral*, *Diálogo de las Españas*, *La Nostra Revista*, *Ultramar*, *Cien-cia*, *Los sesenta*, *Pont Blau*, *Quaderns de l'Exili*, *Mundo*, *Los Cuatro Gatos*. De manera colateral, los escritores del exilio enriquecieron, con sus colaboraciones, revistas nacionales como *Letras de México*, *Taller*, *El Hijo Pródigo* y *Cuadernos Americanos*, así como los suplementos culturales de *El Nacional*, *Novedades* y *Siempre!* (Ferrer 1999).

La contribución al desarrollo de la actividad cultural que realizaron los republicanos españoles en las artes gráficas y la bibliotecología ha sido de suma importancia. Una de sus principales actividades fue la fundación de imprentas, casas editoriales y librerías. Entre las editoriales creadas destacan Costa-Amic, que publicaba libros en castellano, catalán, inglés y francés; Vasca Ekin, que editaba en castellano y vasco; Leyenda, especializada en arte e historia de México; Séneca, editora de libros de ciencia, medicina, escolares, arte, filosofía y clásicos españoles; Ediciones Rex, especializada en vidas de españoles e hispanoamericanos; Ediciones Atlántida, que hacía enciclopedias; Ediciones España, Arcos, Proa, Minerva, Jurídicas Hispanoamericanas, Lex, Magister, Cima, Lemuria, Moderna, Norte, Esculapio, Continental, Orión, Quetzal, Nueva España; así como la Biblioteca Catalana, el Club del Libre Catalá y la Comunitat Catalana de Mèxic, que editaban en catalán. De esas editoriales, algunas desaparecieron en pocos años y otras se consolidaron como auténticas empresas líderes en la difusión de la cultura, como Grijalbo, de Juan Grijalbo; Joaquín Mortiz, de Joaquín Diez-Canedo; UTEHA, de González Porto; EDIAPSA, de Giménez Siles, y ERA, creada por Neus Espresate, Vicente Rojo y José Azorín (Armendáriz 2000:5-7).

En las editoriales e imprentas creadas por los republicanos, la mayoría de los trabajadores eran de origen mexicano, lo que muestra la interrelación de trabajo que había entre hispanos y mexicanos en la producción editorial (Armendáriz 2000:7).

Por otra parte, el Fondo de Cultura Económica, fundado en 1934 por un grupo de intelectuales mexicanos, le ofreció la oportunidad de trabajar a un núcleo importante de refugiados españoles, donde continuaron su labor intelectual y su práctica editorial (Escalona 1999:2).⁴ Ascensión de León Portilla expresa: “Los españoles en el Fondo hicieron de todo: imprimir, corregir pruebas, diseñar, ilustrar, editar, traducir, escribir libros y dirigir secciones. En sus manos tuvieron todos los oficios que integran el arte de imprimir, desde la elaboración difícil, silenciosa de las primeras pruebas, hasta la presentación de un libro acabado” (Escalona 1999:7).

Uno de los tipógrafos españoles que contribuyó con su práctica profesional a una renovación del diseño editorial en México fue Miguel Prieto, quien era originario de Ciudad Real, Castilla (1907). Durante la Guerra Civil, a la par de sus actividades teatrales, formó y diseñó folletos y revistas para la prensa republicana; después de ésta salió a Francia y llegó en 1939 a Nueva York en el barco holandés *Vedamm*. De ahí viajó por tierra a la ciudad de México, donde pronto se integró al grupo de otros jóvenes trasterrados, y trabajó como artista gráfico en la edición de la revista *Romance* (1940-1941), dirigida por el poeta Juan Rejano (Gallardo 2000:33).

Aunque la vocación primera, íntima y vital de Prieto era la pintura, su trabajo como tipógrafo le permitía explorar de una manera singular la composición y el equilibrio de los elementos gráficos en un espacio concreto. En el diseño del único ejemplar de la revista *Ultramar* (1947) utilizó tres tipos diferentes, y esto se convertiría en una solución reiterativa en la mayoría de las publicaciones que realizó. También marcó una parte de su estilo gráfico al integrar las imágenes con el texto, creando un conjunto equilibrado, que utilizaría en otras publicaciones (Gallardo 2000:35).

Cuando el destacado periodista y promotor cultural Fernando Benítez inició su proyecto de difusión cultural a través de suplementos periodísticos semanales, invitó a Miguel Prieto a hacerse cargo de la formación tipográfica de *México en la Cultura*, suplemento dominical del diario *Novedades*, publicación que se convirtió en un eje del mundo intelectual mexicano durante los años cincuenta. Prieto buscó que la información documental no solamente fuera ilustrada con fotografías o viñetas, sino que ambos valores, el escrito y el visual, fueran equivalentes en la composición. Insistía en que la distribución de las fotografías y las viñetas generaran un discurso con un valor informativo similar al del material escrito (Rojo 2000:60). Así introdujo los espacios blancos que definen y dan fuerza a los bloques de letras y a las ilustraciones y empleó un equilibrio simétrico en el acomodo de las imágenes. En los primeros números de la revista *Universidad de México* (1946-1952) afinó este concepto gráfico (Gallardo 2000:40).

Uno de los trabajos de Prieto que se consideran más importantes por su expresión tipográfica es el *Canto general* de Pablo Neruda, publicado por los Talleres Gráficos de la Nación en 1950, en una edición de lujo de 500 ejemplares (Soler 2000:18).⁵ En esta obra, el manejo de la tipografía, los espacios blancos y amplios márgenes dan al texto fuerza, sobriedad y elegancia. Las grandes capitulares hacen que la lectura de página por página se haga con un ritmo visual a la par de la extraordinaria obra poética (Rojo 2000:64).

Prieto utilizaba solamente cuatro o cinco familias tipográficas: las clásicas Bodoni, Garamond y Caslon, combinadas con gran elegancia con otras dos modernas, Futura y la muy condensada Empire. Conjugaba la belleza de los tipos redondos y cursivos, y creó un estilo en la utilización de las letras capitulares. Además, diseñó letras originales como las que utilizó en la inauguración del Museo Nacional de Artes Plásticas del

Instituto Nacional de Bellas Artes y en diversos materiales impresos de la institución. Por su práctica profesional, Prieto supo sacar provecho de las posibilidades expresivas que ofrecían el linotipo y los tipos móviles de madera. En catálogos y carteles del Instituto utilizó la tipografía Empire, de estilo Dèco, en contraposición formal con la tipografía Bodoni. Con esta reducida selección de tipos y una acertada composición, Prieto definió así un estilo en la imagen de las ediciones de bellas artes durante los años cincuenta (Montalvo 2000:76). Formalmente, su diseño tipográfico se define como una transición entre el tradicional y el moderno: renovó las capitulares, se arriesgó al uso de espacios vacíos, desbordó el tamaño de las ilustraciones, definió las manchas tipográficas, estableció ejes rigurosos de simetría en publicaciones periódicas y en catálogos e invitaciones buscó composiciones asimétricas, trabajó las cursivas y las negritas como valores tonales (Álvarez 2000:45).

Por su temprana muerte, ocurrida en México en 1956, Miguel Prieto no supo que su trabajo tipográfico se convertiría en un estilo, en una manera de diseñar, a partir de “la escuela de diseño gráfico” que su alumno y heredero de oficio, Vicente Rojo, formó en la práctica diaria y que consolidó desde la Imprenta Madero en la edición de libros, catálogos, programas, folletos y propaganda de eventos culturales de instituciones educativas, principal-mente.

En el año 2000, el grupo Trama Visual, editó una obra en reconocimiento al trabajo de Miguel Prieto, en donde detalla el desarrollo de su obra como “artista gráfico”.⁶

A manera de conclusión, considero oportuno reflexionar sobre la vida de estos españoles, que como muchos, imaginaron que el destierro era una circunstancia temporal (Armendáriz y Ordóñez 2000:8)⁷ y quienes desde sus espacios de trabajo se comprometieron con la sociedad mexicana, que les dio la oportunidad de volver a recrear sus historias personales y desarrollar su práctica profesional.

NOTAS

¹ Esta primera acogida de niños españoles arribó a Veracruz en el barco *Mexique*.

² Sólo sesenta de los exiliados profesionales del área editorial manifestaron el medio por el que llegaron a México; 32 lo hicieron a través de las tres expediciones organizadas por el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE): nueve en el *Sinaia*, cinco en el *Ipanema* y 18 en el *Mexique*; nueve llegaron a nuestro país en otros barcos.

³ Durante las elecciones presidenciales en julio de 1940, una fuerte pugna se desarrolló entre el general Juan Andreu Almazán, apoyado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, y el general Manuel Ávila Camacho, candidato del Partido de la Revolución Mexicana.

⁴ En 1934, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes fueron precursores de la fundación del FCE a partir de la necesidad de crear una biblioteca básica en español enfocada inicialmente en las ciencias sociales y las humanidades.

⁵ También se realizó una edición facsimilar, reducida, de 5.000 ejemplares, y su reedición en 1954.

⁶ Trama Visual, grupo editorial fundado en 1990 integrado por diseñadores gráficos formados por Vicente Rojo. El libro es una coedición entre varios grupos e instituciones.

⁷ Su aportación a la educación permitió contar con un panorama más amplio que el de los temas bibliotecológicos y archivísticos debido a que la visión que tenía este grupo contaba con matices diferentes a los que se conocían en México, los cuales se complementaron formando una importante amalgama que permitió en parte sentar las bases de la biblioteconomía moderna mexicana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, F. (2000) “Diseño gráfico. Arquitectura de la plana”, en *Miguel Prieto, diseñador gráfico*, 45. México: ERA/Conaculta/UNAM/UAM/UAP/Revista Matiz/Trama Visual/Artes Gráficas Panorama.
- ARMENDÁRIZ, S. y ORDÓÑEZ, M. (2000) “La aportación de los refugiados españoles a la bibliotecología mexicana: notas para su estudio”, *Proyecto Clío 8* en www.clio.rediris.es.
- BENÍTEZ, F. (1980) *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana*, v. III, 153. México: UNAM.
- ESCALONA, J. (1999) “La imprenta peregrina: escritores y editores en México”, en *Exposició Bibliografica: L'elixili*, 2. Barcelona: UABi.
- FERRER, E. (1999) “El exilio español en México”, *La Jornada*, lunes 31 de mayo de 1999. México.
- GALLARDO, L. (2000) “Miguel Prieto. Tipógrafo, pintor, escenógrafo”, en *Miguel Prieto, diseñador gráfico*, 33. México: ERA/Conaculta/UNAM/UAM/UAP/Revista Matiz/Trama Visual/Artes Gráficas Panorama.
- MONTALVO, G. (2000) “Diseño gráfico”, en *Miguel Prieto, diseñador gráfico*, 76. México: ERA/Conaculta/UNAM/UAM/UAP/Revista Matiz/Trama Visual/Artes Gráficas Panorama.
- ROJO, V. (2000) “Miguel Prieto, sus lecciones”, en *Miguel Prieto, diseñador gráfico*, 60. México: ERA/Conaculta/UNAM/UAM/UAP/Revista Matiz/Trama Visual/Artes Gráficas Panorama.
- SOLER, M. (2000) “La tipografía, un medio para un fin”, en *Miguel Prieto, diseñador gráfico*, 18. México: ERA/Conaculta/UNAM/UAM/UAP/Revista Matiz/Trama Visual/Artes Gráficas Panorama.